

El evangelio de Lucas y la mujer

Eduardo Pérez-Cotapos L.¹

El evangelio de Lucas es un texto profundamente influido por la experiencia gozosa del mensaje cristiano como Buena Noticia que proclama la presencia activa del reinado de Dios en el ministerio de Jesús. Por lo mismo es un escrito que deja entrever la urgencia por proclamar este evangelio a toda la humanidad.

La experiencia gozosa del Reino se manifiesta de múltiples maneras, que es del caso reseñar en este momento. Pero entre ellas ocupa un lugar de preferencia la particular predilección manifestada por Dios frente a los pecadores y a los marginados de Israel. Por marginados Lucas entiende ante todo a los pobres y las mujeres. Aunque por distintos motivos, son personas excluidas de la sociedad, que no tienen en quien confiarse ni a quien pedir ayuda en los momentos de dificultad. Es fácil entender por qué son ellos quienes con mayor alegría reciben el don gratuito del Reino.

Lucas manifiesta una particular sensibilidad frente a las mujeres, que se traduce en una serie de pequeños detalles que son dignos de poner de relieve. En un estudio exegético son precisamente estos detalles los que nos sitúan ante lo más original de cada autor, a lo que cada uno más valora.

La figura de María, la madre de Jesús es retratada por Lucas con una particular atención y delicadeza. En el *evangelio de la infancia* ella ocupa un lugar destacado, que contrasta fuertemente con el escaso espacio que le concede Mateo. Los relatos de la Anunciación (1,26-38), de la visita a su prima Isabel (1,39-45) nos presentan su disponibilidad para acoger la voluntad de Dios. En el canto del *Magnificat* (1,46-55) Lucas pone en labios de María una lúcida percepción del modo como Dios está actuando en favor de los pobres y desamparados. Posteriormente el profeta Simeón anuncia a María que compartirá el destino sufriente de Jesús (2,34-35). Al concluir el *evangelio de la infancia* Lucas nos la propone como modelo del creyente y de la comunidad eclesial que conserva cuidadosamente en su corazón todos los hechos de la vida de Jesús (2,51).

Durante el ministerio público de Jesús Lucas se preocupa de presentar a María como modelo de creyente que oye y cumple la palabra de Dios (8,19-21). Para hacerlo modifica consistentemente el sentido del texto que Marcos le ofrece (cf. *Marcos* 3,20-21.31-35 donde el episodio refleja un trasfondo de conflicto con sus familiares). Después de la resurrección de Jesús María sigue presente en la comunidad de los discípulos (*Hechos* 1,14).

Junto a esta preocupación por la madre de Jesús debemos señalar que sólo Lucas nos informa de una amplia serie de mujeres presentes a lo largo del ministerio de Jesús: Isabel, la madre del Bautista (1,5-66); Ana, la profetiza que reconoce en Jesús niño al salvador de Israel

¹ Artículo para la revista «*Teología en la Esperanza*» Del Centro de Alumnos de la Facultad de Teología UC N° 3 – mayo 1992 – pp. 3-4.

(2,36-38); la viuda de Naim, a quien Jesús resucita a su hijo único (7,11-15); la pecadora perdonada, modelo de reconocimiento agradecido del don de Dios (7,36-50); Juana y Susana, que acompañan a Jesús (8,3); Marta y María, cercanas amigas de Jesús, que lo acogen cariñosamente en su casa (10,38-42); la anónima mujer del pueblo que sabe reconocer a Jesús como el Mesías de Israel y proclamar bienaventurada a su madre (11,27-28); las mujeres de Jerusalén que lloran al ver pasar a Jesús camino al calvario (23,27-31).

En un par de parábolas propias de Lucas aparecen mujeres cuyos comportamientos muy femeninos son puestos de relieve. Se trata de la mujer que busca afanosamente la moneda que ha perdido en su casa, y que luego invita a sus amigas y vecinas para festejar con ellas el hallazgo (15,8-10). En otra parábola Lucas nos pone ante la actitud de la viuda obstinada que va con insistencia ante el juez inicuo para pedirle que le haga justicia, y que consigue su propósito a fuerza de perseverancia y serena insistencia, casi majadera (18,2-5). La mujer también aparece en la parábola de la levadura que fermenta la masa (13,20-21, con paralelo en Mt).

También hay mujeres que reciben sus milagros, en proporción mayor a los otros evangelios. Sólo Lucas nos relata la curación de la mujer encorvada en día de sábado, a la cual llama *hija de Abraham*, es decir, israelita con plenos derechos (13,10-16); y la resurrección del hijo único de la viuda de Naim (7,11-15). Con otros evangelistas comparte los milagros de la curación de la suegra de Pedro (4,38-39), la resurrección de la hija de Jairo y la curación de la mujer con flujo de sangre (8,40-56).

En su predicación Jesús alude también a algunas mujeres. Se refiere a la viuda de Sarepta a la cual fue enviado Elías (4,25-26). Cuando habla de la radical renuncia a todo que le cabe al discípulo menciona la renuncia a la propia esposa, cosa que omiten los textos paralelos (14,26 y 18,29). Hay una invitación a acordarse de la mujer de Lot, para no repetir su errada actitud (17,32). Se pone como ejemplo de generosidad a la viuda pobre que echa dos moneditas en la alcancía del Templo (21,1-4).

El relato de su amistad con Marta y María, texto propio de Lucas (10,38-42) nos pone ante su actitud profundamente diversa de la que era habitual entre los Maestros judíos de la época. Jesús no sólo conversa amigablemente con mujeres, lo que para muchos era considerado una pérdida de tiempo, sino que acepta a María como *discípulo*. Este parece ser el sentido de la anotación lucana de que María «estaba sentada a los pies de Jesús» (cf. *Lucas* 8,35 y *Hechos* 22,3). Si la simple conversación con mujeres era considerada como una actitud indigna de un hombre correcto, ¡cuánto más se podría decir del aceptar una mujer como discípulo!

Pero probablemente el rasgo más impactante de Lucas es la presentación de un grupo de mujeres que acompaña a Jesús a lo largo de todo su ministerio. En 8,1-3 Lucas nos da una lista de estas mujeres que acompañan a Jesús, indicando que lo hacían junto a los Doce. Este mismo grupo de mujeres acompaña a Jesús al pie de la cruz (23,49). Allí Lucas nos señala que ellas lo habían seguido «desde Galilea»; es decir, que habían efectuado junto con Jesús todo el camino de la vida cristiana. Ellas mismas son los primeros testigos de la resurrección, que comprenden el sentido de la cruz de Jesús y van a anunciar la buena noticia a los apóstoles, a quienes les cuesta darles crédito (24,1-11; cf. 24,22). Este mismo grupo de mujeres sigue junto a los apóstoles después de la ascensión de Jesús (*Hechos* 1,14).

El conjunto de los datos anteriormente anotados nos permite ver que Jesús no se deja envolver sin más por la actitud despectiva del mundo de su tiempo frente a la mujer. Lucas nos lo presenta con una actitud que contradice las normas habituales del judaísmo riguroso de su época y reivindica prácticamente la dignidad de la mujer, capaz de un seguimiento en plenitud de Jesús, desde la Galilea hasta después de la Ascensión. Incluso estas mujeres que aparecen en los evangelios tienen una particular intuición para prever como desde antemano los grandes momentos de la vida de Jesús: su ministerio mesiánico (2,36-38), su muerte en cruz (cf. *Marcos* 14,3-9) y su resurrección (24,1-11). Hoy día nos queda aún mucho por aprender de los evangelios en este aspecto.